

*Resultados
preliminares
de la tercera campaña
de excavaciones
arqueológicas
en "El Bebedero"
(Teguise-Lanzarote)
1990*

PABLO ATOCHE PEÑA *

* Departamento de Ciencias Históricas.
Área de Prehistoria y Arqueología.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

La tercera campaña de excavaciones arqueológicas desarrollada en "El Bebedero" (Teguise, Lanzarote) constituye una más de las actividades programadas dentro de un amplio proyecto de investigación centrado en la isla de Lanzarote y que iniciamos a partir de 1985, el cual ha dado como resultado la obtención de un elevado número de datos, en algunos casos significativamente novedosos para el conocimiento de la Prehistoria de la isla (ATOCHÉ, P. et al., 1989; ATOCHÉ, P., 1992), que están permitiendo determinar las características del modelo cultural que desarrollaron los primitivos habitantes de Lanzarote y su evolución temporal. Paralelamente, se ha obtenido información que permite acometer sobre bases sólidas la definición del modelo de poblamiento insular y los patrones de asentamiento (ATOCHÉ, P., 1993), al tiempo que comenzar a delimitar el nivel alcanzado por los primeros habitantes de la isla en el conocimiento y explotación de los recursos naturales a su alcance.

Los trabajos de excavación se llevaron a cabo durante el mes de agosto y la primera quincena del mes de septiembre de 1990, contando para ello con la preceptiva autorización y una subvención económica de la Viceconsejería de Cultura del Gobierno de Canarias. En la campaña ha intervenido un equipo interdisciplinar integrado por miembros y colaboradores del área de Prehistoria y Arqueología del Departamento de Ciencias Históricas (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria) y del Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife, a quienes desde aquí queremos agradecer su colaboración.

Los trabajos arqueológicos durante esta campaña se orientaron básicamente a la consecución de varios objetivos, fundamentales para la continuidad del proceso de investigación. Entre esos objetivos podemos destacar los siguientes:

1. Se pretendía extender la zona excava-

da hacia un área distante de la que hasta ahora ha sido objeto de nuestra atención. Con ello perseguíamos delimitar la amplitud de la ocupación del lugar y ahondar en la determinación del papel que el sitio jugó en el ámbito de la ocupación aborigen de la isla. En base a esto último, hemos intentado establecer la presencia/ausencia de posibles áreas funcionales que contribuyan a una mejor caracterización del asentamiento.

2. En segundo lugar nos propusimos rastrear la posible existencia de vestigios correspondientes a estructuras habitacionales o de cualquier otro tipo, las cuales hasta el momento no se han puesto en evidencia debido quizás a la escasa extensión excavada para un yacimiento de la amplitud superficial del que nos ocupa, aunque de probable presencia si nos atenemos al elevado número de restos materiales localizados y a la tipología y funcionalidad de algunos de ellos (ATOCHÉ, P., 1992), todo lo cual indica una presencia continua de gentes en el lugar al menos desde un momento que se puede situar varios siglos antes del inicio de nuestra Era, si nos atenemos a las fechas absolutas proporcionadas hasta ahora por este yacimiento (ATOCHÉ, P. et al., 1989).

3. Un tercer objetivo se orientaba hacia el plano cronológico.

Durante la segunda campaña de excavaciones (1987) sólo pudimos obtener un reducido número de muestras destinadas al análisis radiocarbónico, que no obstante proporcionaron las primeras fechas absolutas con que contamos para la Prehistoria de Lanzarote. Sin embargo, su escaso número ha impedido que podamos establecer una seriación completa que abarque la totalidad de la ocupación del lugar. Esta carencia ha sido la que ha motivado que uno de los objetivos más urgentes que nos hayamos propuesto culminar durante esta tercera campaña fuese la obtención de la mayor

cantidad posible de muestras, tanto de carácter óseo como carpológico¹.

4. Finalmente, otro de los objetivos propuestos fue incrementar nuestra información sobre la fauna doméstica, en especial referida a aquella asociada al estrato V, el más profundo y por tanto el más antiguo, ya que ello podía informarnos con mayor precisión sobre las fases iniciales de adaptación de los procesos económicos de la población aborígen al medio físico insular.

Por otro lado, el poder contar con nuevos y más amplios datos faunísticos constituirían una gran ayuda de cara a la consecución de uno de los fines generales que nos hemos propuesto en relación al proyecto de investigación que venimos desarrollando; en concreto, nos referimos a la reconstrucción física de las especies domésticas asociadas a los primitivos habitantes de Lanzarote, cuestión que permitirá en última instancia delimitar con mayor exactitud la procedencia de esas especies y de las gentes que las trasladaron hasta el archipiélago canario.

Como complemento a la actividad estrictamente arqueológica de campo y con el fin de allanar el camino a las siguientes etapas que componen nuestro proyecto de investigación, hemos aprovechado la estancia en Lanzarote para ir definiendo y delimitando sus recursos potenciales, al menos aquellos de probable aprovechamiento por parte de la población aborígen, con el fin de elaborar una malla de recursos que nos permita una mejor comprensión de la ocupación prehistórica. En ese sentido y dadas las limitaciones impuestas por la escasez de tiempo, agravadas por una prolongación de la campaña más allá del tiempo previsto en un primer momento, debimos centrar nuestras prospecciones estrictamente a aquellas áreas más próximas a El Bebedero, y orientarlas exclusivamente a la localización y determinación de los recursos potenciales, en especial hacia la presencia de determina-

das materias primas susceptibles de haber sido utilizadas en la fabricación de recipientes u otros elementos cerámicos. La intención que nos movía a esto último era desarrollar en el futuro un programa de investigación destinado a la reconstrucción experimental de los procesos técnicos de fabricación de las cerámicas prenormandas de Lanzarote. Como resultado de esas prospecciones, se recogieron diferentes muestras de tierra procedentes de varias localidades de la isla.

Los trabajos de excavación

Los trabajos de excavación durante esta tercera campaña se concretaron en la apertura de dos cortes estratigráficos, de 2 x 2 m. cada uno, situados en las cuadrículas A7 y A9 (lám. I, 1 y 2), las cuales se excavaron en extenso abarcando la totalidad de su superficie ya que perseguíamos obtener una visión de los resultados en extensión. El proceso de excavación se basó en el sistema de cuadrículas establecido en anteriores campañas el cual permite una efectiva reconstrucción en el laboratorio del proceso de excavación y la localización espacial tridimensional de los vestigios, tanto en sentido sincrónico como diacrónico.

La apertura de los cortes A7 y A9 permitió la recuperación de un elevado número de elementos materiales que suponen, en base al inventario provisional llevado a cabo, un total de 37.919 elementos cerámicos, líticos, óseos, malacológicos, ..., que corroboran la gran riqueza arqueológica del lugar puesta ya de manifiesto durante las dos campañas de excavación desarrolladas con anterioridad (ATOCHÉ, P., 1987; ATOCHÉ, P. y RODRIGUEZ, M.D., 1988; ATOCHÉ, P. et al., 1989; ATOCHÉ, P., 1993).

A nivel del registro arqueológico, los elementos materiales puestos al descubierto durante la presente campaña destacan por su gran homogeneidad en relación a los que ya conocíamos de campañas anteriores;

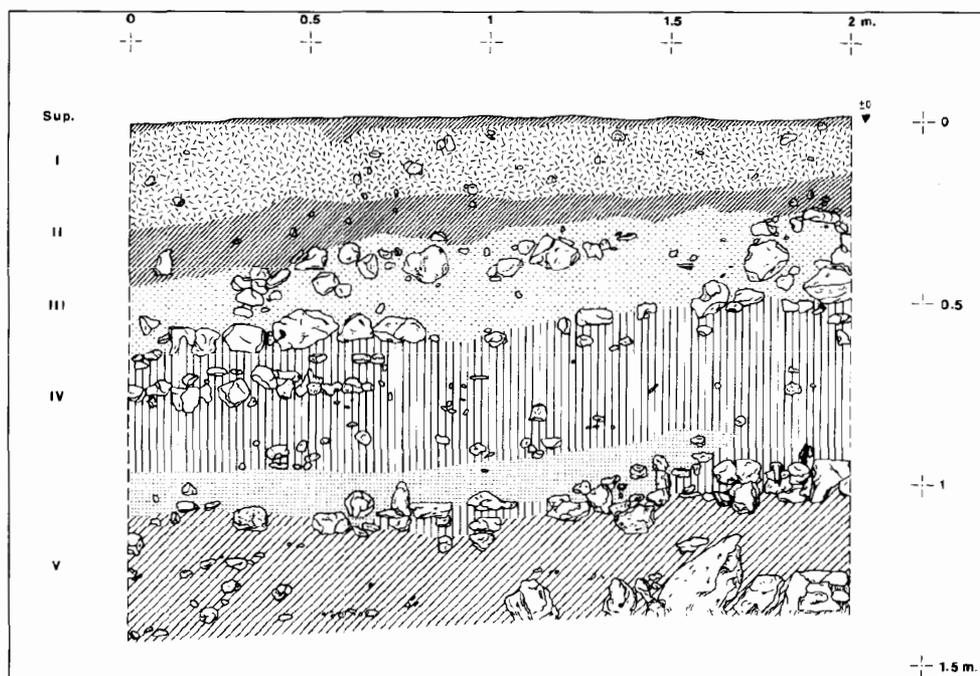


Fig. 1. El Bebedero 1990. Corte A9, perfil Oeste.

no obstante esto último, también se han evidenciado nuevos elementos materiales que contribuyen a completar y esclarecer aspectos que ya conocíamos por otras fuentes sobre el contexto material de la población aborigen de Lanzarote, especialmente en relación con la exacta filiación cronológica y cultural de determinados elementos, frecuentes en los citados contextos y que iremos señalando a continuación cuando analicemos los resultados estrato por estrato.

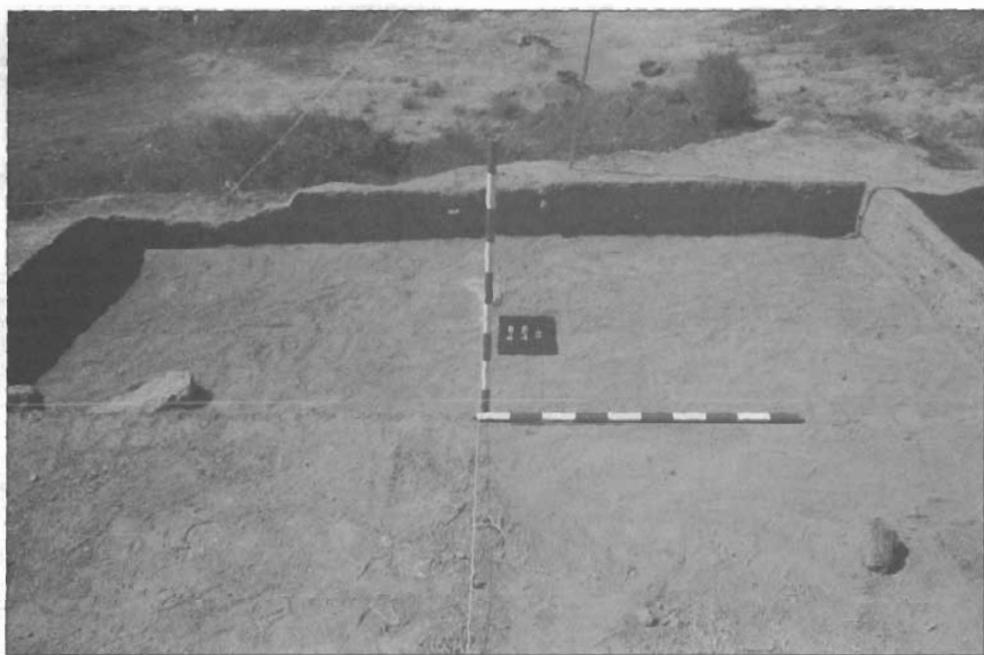
La secuencia estratigráfica puesta al descubierto (fig. 1) no presenta, a nivel estructural, grandes variaciones en relación a lo que ya conocíamos de campañas anteriores tanto en cuanto a su composición como a la seriación y número de estratos. En la zona excavada se sigue observando un ligero buzamiento de los estratos en dirección Norte-Sur, que en el espacio delimitado por los cortes (2 x 2 m.) alcanza un

descenso de cota mínimo, que se sitúa en torno a los 15 cm. Esta inclinación tiene su origen en la propia configuración física de la zona donde se asienta el yacimiento, antigua mareta natural limitada por pequeñas elevaciones que caen suavemente sobre ésta, dando con ello lugar a que la sedimentación se produjera siguiendo la inclinación del terreno.

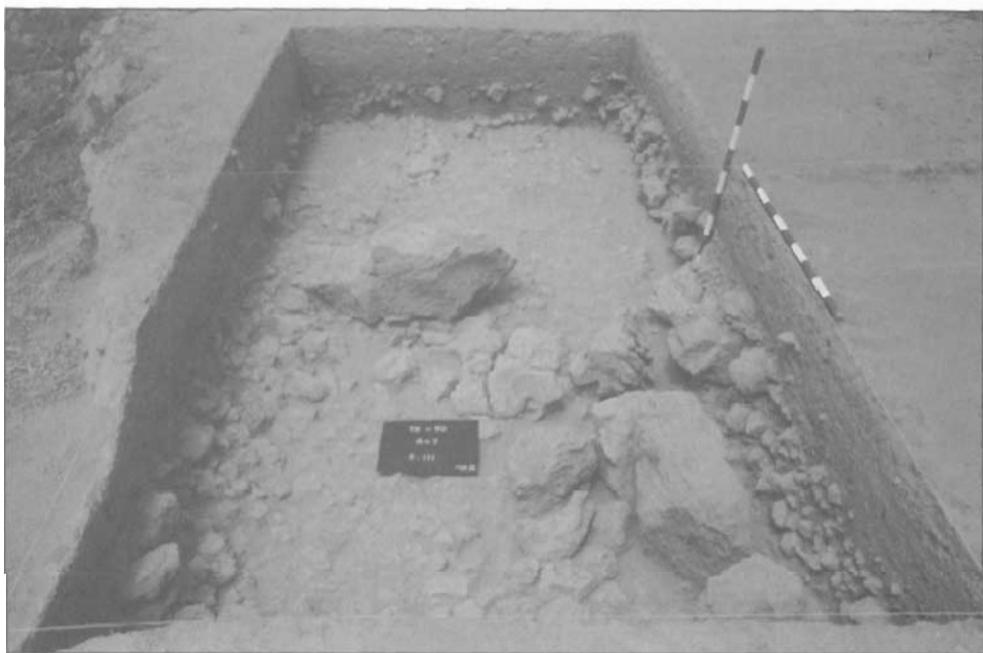
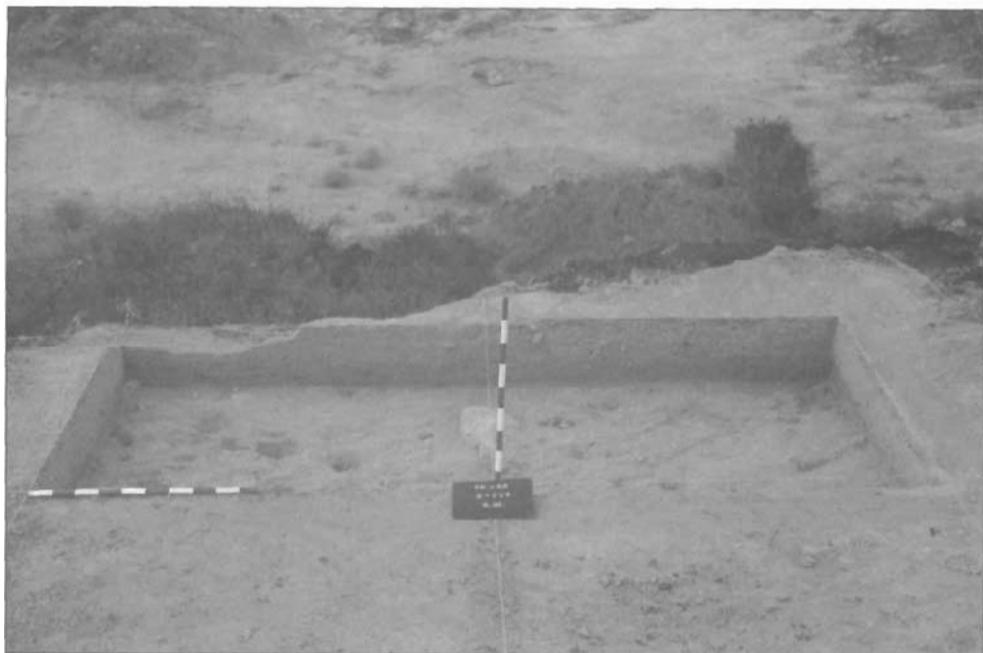
Los cortes A7 y A9 proporcionaron una secuencia estratigráfica constituida, desde el punto de vista estructural y de contenido material, por cinco unidades sedimentológicas bien diferenciadas tanto por su coloración como por la composición edafológica. Siguiendo el mismo orden en que se extrajeron durante la excavación, la secuencia estratigráfica está constituida por:

Estrato superficial

Está constituido por una ligera capa de "rofe" o "picón" (ceniza volcánica) de gra-



Lám. I.- El Bebedero, 1990. 1: Cuadrículas A7 y A9. 2: Estrato II.



Lám. II.- El Bebedero, 1990. 1: Base del estrato II. 2: Estrato III.

nulometría muy regular (entre 0,5 y 1 cm.) y color gris (10YR-5/1)², la cual constituye los restos de la capa superficial del antiguo enarenado que cubría esta zona.

Los elementos materiales procedentes de este estrato son escasos (fig. 2)³, hasta el punto de que sólo se contabilizaron un total de catorce piezas (0,037 % sobre el total), en su mayor parte fragmentos cerámicos, alguno perteneciente a vasos modelados a torno. En cualquier caso, se trata de elementos de compleja filiación cronológica al encontrarse en un nivel afectado intensamente por la acción antrópica.

Estrato I

Bajo el estrato anterior y a una profundidad que oscila aproximadamente entre las cotas -0,03 y -0,30 m. en el perfil Sur, se encuentra una capa de arcilla de color amarillo rojizo (7.5YR-7/6) con algunas piedras de pequeño tamaño. Este estrato, al igual que el anterior, corresponde a un nivel artificial ("enarenado") de cronología muy tardía, efectuado con tierra vegetal traída de alguna zona ajena al lugar y que permitió poner en cultivo El Bebedero hacia mediados del presente siglo.

La extracción de este estrato se efectuó por tallas o substratos artificiales de aproximadamente 10 cm. de potencia. Los elementos materiales recuperados son escasos si los comparamos con los hallados en los estratos inferiores; de hecho, se trata de un total de 816 elementos que representan un escaso 2,15 % sobre el total de la campaña. Entre los vestigios recuperados no hay ningún elemento que merezca una especial mención, las características de todos ellos corresponden de manera general a las que hasta ahora hemos venido considerando como *definitorias del contexto material* propio del estrato III, por lo que si tenemos en cuenta su carácter artificial resulta que es un contexto material que puede asignarse desde el punto de vista cultural a la últi-

ma fase de ocupación prehistórica de la isla, justo antes de la llegada de los conquistadores europeos, la cual se corresponde con la fase más reciente de las que se han definido en El Bebedero (ATOCHÉ, P. et al., 1989: 210). Entre los elementos cerámicos recuperados de este estrato se contabilizaron varios fragmentos pertenecientes a recipientes modelados a torno (fig. 3)⁴.

Estrato II

Es un estrato constituido por "rofe" de granulometría muy fina y color gris (10YR-6/1), que por las características que presenta y la función que jugó en el lugar recibe la denominación popular de "polvillo". La potencia de este estrato es menor que en el caso anterior, oscilando aproximadamente entre las cotas -0,14 y -0,255 m. en el perfil Norte y las cotas -0,30 y -0,46 m. en el perfil Sur. Este estrato forma la base del nivel de cultivo (lám. II, 1), por lo que su función fue muy específica como relleno con el que se niveló la zona superficial del estrato III con el fin de acondicionar el lugar previamente a la colocación de la capa de tierra vegetal en el enarenado. Su desarrollo resulta muy irregular debido a la abundancia de piedras que afloran en la parte superior del estrato III, las cuales son en algunos casos de gran tamaño.

El contexto material recuperado en este estrato es aún menos importante desde el punto de vista cuantitativo que en el anterior; está constituido sólo por 220 piezas, que apenas suponen el 0,58 % del total de la campaña. A semejanza de lo que sucedía en el estrato anterior y teniendo en cuenta que ambos son contemporáneos, resulta evidente que los materiales que incorpora deben considerarse coetáneos y determinarse con la misma filiación cultural. Entre esos materiales está presente algún fragmento de cerámica modelada a torno, ocasionalmente con ambas superficies cubiertas con un vidriado de color verde.

En resumen, los contextos materiales de los estratos superficial, I y II deben pertenecer, al menos en base a sus atributos intrínsecos, al mismo momento cultural.

Estrato III

Su potencia estratigráfica es ligeramente superior a la de los estratos anteriores, desarrollándose entre las cotas -0,255 y -0,50 en el perfil Norte y entre las cotas -0,46 y -0,65 m. en el perfil Sur. Es un estrato de carácter sedimentario, constituido por arcilla granulosa de color marrón muy pálido (10YR-7/4) que aparece mezclada con abundantes piedras de diferentes tamaños, aunque con predominio de aquellas con pequeñas y medianas dimensiones. Esas piedras se disponen de manera irregular, aunque llegan a tapizar la casi totalidad de la superficie del estrato, en especial en la cuadrícula A7 (lám. II, 2) donde constituyen una importante acumulación que pone en evidencia los continuos derrumbes que se han producido en el lugar posiblemente como consecuencia de la erosión y quizás de otros fenómenos de carácter geológico. El estrato se extrajo en tallas artificiales de aproximadamente 5 cm. de potencia con el fin de obtener una mejor comprensión sobre la evolución de las características del conjunto material.

El contexto material que se recuperó de este estrato fue más abundante que en los anteriores, alcanzando un total de 7.086 piezas, lo que supone el 18,69 % sobre el total de la campaña. Esos elementos materiales se caracterizan por la presencia de fragmentos cerámicos pertenecientes a vasos decorados con motivos realizados con diversas técnicas, entre las que destacan la incisión y la impresión. No obstante, si bien desde el punto de vista cualitativo resultan más representativas esas cerámicas decoradas, desde la perspectiva cuantitativa son las cerámicas sin motivos decorativos las que predominan. En el conjunto

cerámico también se contabilizaron algunos fragmentos pertenecientes a vasijas realizadas a torno, en algún caso correspondientes al mismo recipiente que varios fragmentos del estrato II. De los restantes elementos recuperados, llama la atención la presencia de algún bruñidor lítico realizado sobre basalto, con las superficies intensamente alisadas, y un fragmento de tapadera para grandes contenedores cerámicos, fabricada con piroclasto, con forma de tendencia circular, y superficies fuertemente pulidas. Otro elemento lítico destacable lo constituye un fragmento de molino de mano circular, fabricado sobre basalto.

Estrato IV

Su potencia estratigráfica se sitúa, de manera general, entre las cotas -0,50 y -1,03 m. para el perfil Norte y entre las cotas -0,65 y -1,095 m. para el perfil Sur. Es un estrato constituido por arcilla muy compacta de color rosa (7.5YR-7/4), con algunas piedras de pequeño tamaño irregularmente repartidas por todo el estrato (lám. III, 1). La extracción del relleno se efectuó en tallas de aproximadamente 5 cm. de potencia, aunque procurando mantener en su posición primitiva la totalidad de los elementos arqueológicos. La finalidad que perseguíamos con este procedimiento era poder efectuar un control más efectivo sobre las transformaciones que presumíamos existían en la estratigrafía y en su contenido material. En este estrato uno de los hallazgos más destacados se produjo en su base, concretamente en la zona de contacto con el estrato V, donde fue posible aislar la presencia de un claro nivel de ocupación, definido por la presencia de un gran número de restos faunísticos y fragmentos cerámicos con una disposición aleatoria que no permitió la delimitación de una posible área funcional (lám. III, 2).

En el plano material, el contexto localizado en el estrato IV constituyó el que más



Lám. III.- El Bebedero, 1990. 1: Estrato IV; nivel de ocupación. 2: Base del estrato IV.



Lám. IV.- El Bebedero, 1990. 1: Estrato V. 2: Cortes A7 y A9 al finalizar la excavación.

novedades aportó con respecto a otras campañas de excavación. Así, bajo el nivel de ocupación definido en la base de este estrato se sitúa un potente nivel de cenizas de color gris rosáceo (7.5YR-7/2), muy compactado y que viene a confirmar el desarrollo en el lugar de una intensa actividad humana, al menos en esa fase de ocupación del sitio. Debido a la amplitud de la capa de cenizas, la cual abarcaba gran parte de la superficie del área en proceso de excavación, fue preciso extraerla aunque se tomó la precaución de reservar una zona con el fin de que sirviera tanto de testigo sobre el que tomar futuras muestras como de superficie en la que proceder con posterioridad a la realización de análisis paleomagnéticos; estudios estos últimos que nos permitan obtener, a través de un procedimiento metodológico diferente al del carbono 14, nuevas referencias cronológicas absolutas que contrastar con las ya existentes.

El contexto material procedente de este estrato supone un total de 24.171 piezas, lo que significa el 63,74 % sobre el total localizado durante la presente campaña. De esos elementos, los cerámicos están constituidos por fragmentos correspondientes a vasos sin decorar con formas bien diferenciadas con respecto a las que se localizaron en el estrato III, destacando entre ellos sobre todo los recipientes de base plana. Aunque su porcentaje en relación con las cerámicas modeladas a mano es muy reducido, en este estrato localizamos el mayor número de fragmentos cerámicos modelados a torno de toda la secuencia estratigráfica; se trata, de manera general, de fragmentos pertenecientes a un máximo de cuatro recipientes, en algún caso correspondiente a un cuello medio con forma de tendencia troncocónica. Además de fragmentos cerámicos, este estrato proporcionó otros elementos de interés, en unos casos ya atestiguados en campañas anteriores y en otros totalmente novedosos. Entre los pri-

meros hay que destacar la recuperación de una nueva cuenta de collar con forma bitroncocónica realizada sobre *Spondylus*. Entre los hallazgos novedosos destaca otro elemento de adorno personal, en concreto una cuenta de collar fabricada sobre una sección hueca del hueso de un bóvido (cabra u oveja). Junto a estos elementos aparecieron también otros, entre los que destacan algunos fragmentos de molinos de mano con forma de tendencia circular, realizados sobre basalto, ... Pero de este estrato si hay algún elemento material que llame la atención por su novedad, sería un conjunto de piezas cerámicas y metálicas que desde una perspectiva tipológica resultan totalmente ajenos a la Prehistoria de Lanzarote. En concreto, y de manera similar a lo que ya se produjo durante la segunda campaña, en ésta se recuperaron a lo largo del estrato IV (corte A7) un total de cuatro piezas metálicas.

A nivel faunístico, este estrato se caracteriza por la elevada multiplicación que se produce de los hallazgos pertenecientes a animales domésticos, en especial cabra, oveja y cerdo, aunque ahora por primera vez se ha determinado la presencia de algunos restos óseos de perro hasta la fecha una especie no documentada en el registro arqueológico de este yacimiento. Los restos de fauna doméstica están presentes en una proporción abrumadora frente a los pertenecientes a especies salvajes (aves,...) (figs. 4 y 5). El contar con este amplio número de especímenes está facilitando en gran medida la determinación precisa de las especies domésticas asociadas a los primeros habitantes de la isla, al tiempo que su reconstrucción morfológica.

Estrato V

Su potencia fértil desde el punto de vista arqueológico se sitúa entre las cotas -1,03 y -1,37 m. en el perfil Norte y entre las cotas -1,095 y -1,44 m. en el perfil Sur (lám. IV, 1);

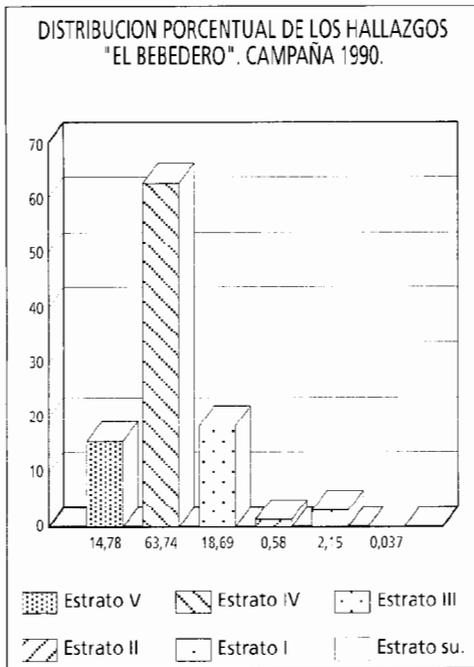


Fig. 2

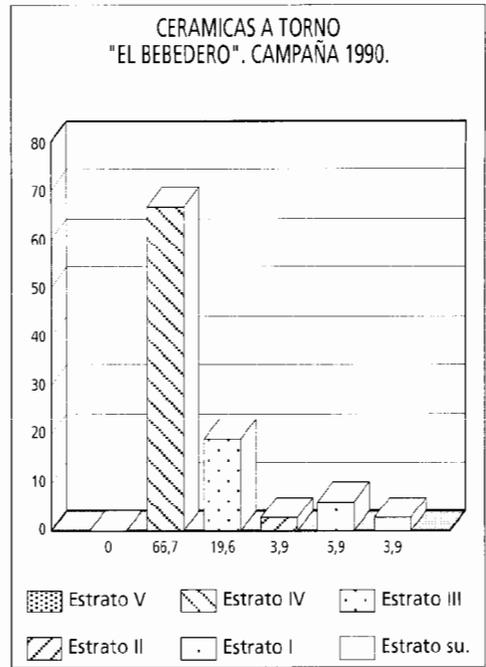


Fig. 3

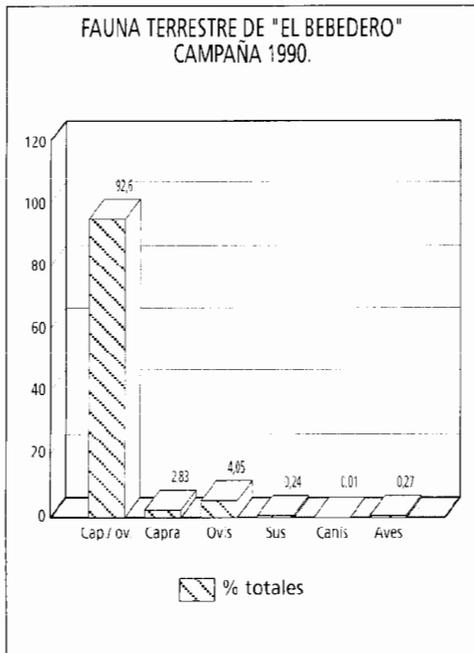


Fig. 4

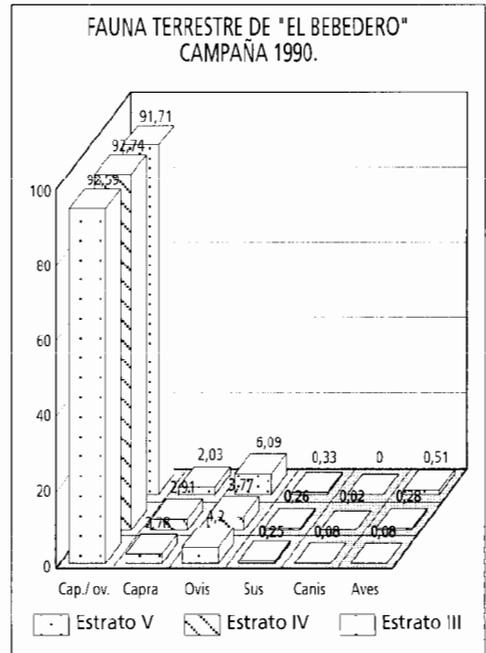


Fig. 5

no obstante, este es un estrato cuya potencia real es mayor aunque su base no presenta vestigios de ocupación humana. Por tanto, en él sólo se han recuperado elementos materiales en parte de su desarrollo. El procedimiento seguido para su extracción, como en el caso de los estratos más arriba descritos, fue el mismo, siguiéndose por tallas o subestratos artificiales. A nivel estructural, este estrato está constituido por arcilla suelta de color marrón suave (7.5YR-5/6) mezclada con pequeñas piedras, aunque a medida que se profundiza se produce la aparición de rocas de mayor tamaño que a su vez marcan el momento en el que se produjo la primera ocupación del lugar (lám. IV, 2).

En este estrato el contexto material experimenta una marcada reducción desde el punto de vista cuantitativo, de hecho sólo se recuperaron 5.605 piezas, las cuales constituyen un 14,78 % sobre el total de elementos localizados.

Los elementos cerámicos de este estrato están constituidos por fragmentos pertenecientes a recipientes caracterizados por la total ausencia de decoración y por presentar formas simples, tratándose en general de vasos de escasa altura, base plana, amplios diámetros y morfologías de tendencia cilíndrica, troncocónica invertida,... En definitiva, el contenido material que caracteriza a los estratos IV y V presentan entre sí grandes afinidades hasta el punto de que entre ambos existe una clara continuidad cultural. En este estrato también se recuperaron varios elementos metálicos distribuidos a lo largo de su relleno fértil.

La excavación se interrumpió cuando se alcanzó una potencia estratigráfica que oscilaba entre las cotas -1,37 m. en el perfil Norte y -1,44 m. en el perfil Sur, profundidad a la que dejaron de aparecer nuevos vestigios materiales. No obstante, el estrato V continúa, aunque a partir de esas cotas carece ya de interés, al menos desde un

punto de vista estrictamente arqueológico.

Síntesis y conclusiones

A grandes rasgos estos son algunos de los resultados más destacados aportados por la tercera campaña de excavaciones que desarrollamos en El Bebedero durante el verano de 1990. De los objetivos que nos propusimos se culminaron una gran parte de ellos; así, se consiguió extender la zona excavada durante las campañas anteriores, haciéndolo además en una zona que parecía a priori muy interesante, perspectiva que los trabajos de excavación vinieron a confirmar. Esto permitió en definitiva incrementar nuestra información sobre el área ocupada por el asentamiento.

Desde la perspectiva del registro arqueológico, habría que señalar que entre los hallazgos más novedosos que se han producido durante esta campaña destacan, por el significado que van a tener en un futuro de cara a la investigación, una serie de elementos metálicos y cerámicos modelados a torno que, por el contexto en el que se produjo su aparición dominado por la cultura material aborigen, nos abren nuevas y sugestivas perspectivas a la investigación. En concreto, y para contextos crono-estratigráficos situados entre los siglos I y III d.C., hemos documentado la presencia de varias piezas metálicas y fragmentos cerámicos modelados a torno y pertenecientes a grandes recipientes contenedores usados para el transporte, los cuales, desde el punto de vista tipológico, presentan grandes afinidades con piezas cerámicas correspondientes a la civilización romana. Estos elementos, atendiendo a su posición estratigráfica y a las fechas absolutas con que contamos, se convierten en los más antiguos localizados hasta el presente en el archipiélago canario y vienen a corroborar las tesis que tradicionalmente se han barajado en relación a la existencia de contactos entre Canarias y el mundo clásico romano. Hasta

el presente, la no aparición de elementos de ese tipo en los contextos prehistóricos de Canarias ha sido una constante hasta cierto punto desalentadora para la investigación, en especial si tenemos en cuenta que la información disponible, derivada de las fuentes escritas griegas y latinas, apuntaba la hipotética arribada a las islas durante la Antigüedad de fenicios, cartagineses y romanos o gentes tributarias de su Imperio, como es el caso de Juba II de Mauritania (siglo I a.C.),..., (BLAZQUEZ, J.M., 1977), pero para el archipiélago en general no se disponía de hallazgos contextualizados que pudieran certificar esas arribadas tempranas.

La investigación prehistórica en Canarias se viene enfrentando al estudio de poblaciones que llegan a las islas procedentes del continente africano, en un momento que no debió ser mucho más tardío que el siglo V a.C. Admitida esta premisa, también se debía admitir que esas gentes, al menos en el momento de su arribada a las islas, conocían necesariamente la tecnología metálica, por esa época ampliamente implantada en el continente y, por tanto, en su/s región/es de origen, conocimientos que traerían consigo tanto en forma de bagaje cultural como de útiles, unos conocimientos y unos útiles que el tiempo, unido al aislamiento geográfico y cultural que sufren esas poblaciones de los circuitos y materias primas continentales, haría desaparecer paulatinamente. Por todo ello no debe extrañar la presencia de esos elementos en los yacimientos arqueológicos canarios, máxime si además tenemos en cuenta los contactos que se producen, al menos de forma esporádica, entre las poblaciones asentadas en las islas y navegantes europeos y/o africanos desde momentos inmediatamente anteriores al inicio de la Era cristiana y hasta el comienzo de la conquista betancuriana en el siglo XIV. Unos contactos que en definitiva podrían explicar la

procedencia de algunos de esos elementos "extraños" a las culturas materiales insulares.

Está claro, al menos desde nuestra óptica, que todo lo anterior constituye una hipótesis de trabajo que hay que desarrollar en el futuro. En ese sentido, la analítica de los constituyentes de esos elementos cerámicos⁵ y metálicos⁶ recuperados en El Bebedero durante esta campaña y la campaña de 1987, contribuirán a esclarecer algunos aspectos, en especial aquellos relacionados con la determinación de su probable lugar de procedencia cultural y geográfica.

Durante esta campaña se han recogido una treintena de muestras, tanto óseas como antracológicas, obtenidas a diferentes cotas de profundidad y en los distintos estratos definidos durante la excavación. Esas muestras serán analizadas en el Centre for Isotope Research de la Universidad de Groningen. Esta circunstancia nos permitirá ampliar las posibilidades de obtener una completa seriación crono-estratigráfica que fije con mayor precisión los límites temporales del proceso de ocupación y evolución cultural que se desarrolló en el lugar y por extensión aproximarnos al conocimiento del proceso cultural que se produjo durante la Prehistoria de la isla.

Los objetivos que se fijaron en relación con la fauna doméstica y en especial con la asociada al estrato V, también se han podido alcanzar. Se han recuperado un total de 5.931 restos óseos pertenecientes a diferentes especies, terrestres en su gran mayoría y por lo general domésticas (99,735 %) y sólo en algún caso salvajes (0,265 %). Entre las especies domésticas, una determinación preliminar ha permitido diferenciar varias especies (figs. 4 y 5) entre las que por primera vez está presente el perro (*Canis familiaris*).

No se han documentado vestigios pertenecientes a estructuras habitacionales o de

cualquier otro tipo, lo que obligará a que en futuras campañas debamos volver a intentar su localización o la definitiva comprobación de su inexistencia.

En definitiva, esta tercera campaña de excavaciones ha venido a demostrar una vez más el enorme interés que presenta El Bebedero para el conocimiento de la Prehistoria de Lanzarote, al menos mientras no se proceda a la prospección y exca-

vación sistemática de nuevos yacimientos con la suficiente potencia estratigráfica para que permitan una visión más amplia. Por otro lado, estos trabajos han incrementado nuestra información y abren nuevas posibilidades a la investigación del proceso de poblamiento prehistórico del archipiélago, cuya exacta dimensión sólo podremos determinar cuando finalicen los procesos de análisis que se efectúan en la actualidad.

Las Palmas de Gran Canaria, mayo de 1994.

NOTAS

- 1 En la actualidad ya contamos con los primeros resultados cronométricos los cuales están confirmando las dataciones que ya poseíamos al tiempo que parecen apuntar hacia una ocupación del lugar más antigua de lo que hasta ahora suponíamos.
- 2 La coloración de las unidades sedimentológicas se ha definido utilizando como referencia las tablas de color Munsell.
- 3 La figura 2 recoge la distribución porcentual y por estratos de la totalidad de los hallazgos producidos durante esta campaña.
- 4 La figura 3 recoge la distribución porcentual y por estratos de los hallazgos de cerámicas modeladas a torno producidos durante esta campaña.
- 5 Los análisis de la composición físico-química de los fragmentos cerámicos se llevan a cabo en el Departamento de Ciencias de la Tierra, área de Geología de la Universidad de Zaragoza.
- 6 Se han efectuado análisis cuantitativos por espectrometría por fluorescencia de rayos X en el I.C.R.B.C.

BIBLIOGRAFÍA

- ATOCHE PEÑA, PABLO: Primera campaña de excavaciones en "El Bebedero" (Teguise, Lanzarote). "Tabona", VI: 465-466. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. La Laguna, 1985-1987.
- ATOCHE PEÑA, PABLO y RODRIGUEZ ARMAS, M^a DOLORES: Excavaciones arqueológicas en "El Bebedero" (Teguise, Lanzarote). Primera campaña, 1985. Nota preliminar. "Investigaciones Arqueológicas en Canarias", I: 33-38. Viceconsejería de Cultura. Santa Cruz de Tenerife, 1988.
- ATOCHE PEÑA, PABLO; RODRIGUEZ ARMAS M^a DOLORES y RAMIREZ RODRIGUEZ, M^a ANGELES: El yacimiento arqueológico de "El Bebedero" (Teguise, Lanzarote). Resultados de la primera campaña de excavaciones. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. Ayuntamiento de Teguise. Madrid, 1989.
- ATOCHE PEÑA, PABLO: Análisis morfométrico y funcional de los recipientes cerámicos de los primitivos habitantes de Lanzarote. "Investigaciones Arqueológicas en Canarias", 3: 39-81. Viceconsejería de Cultura. Santa Cruz de Tenerife, 1992.
- ATOCHE PEÑA, PABLO: El poblamiento prehistórico de Lanzarote. Aproximación a un modelo insular de ocupación del territorio. "Tabona", VIII: 77-92. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 1993.
- ATOCHE PEÑA, PABLO: Excavaciones arqueológicas en "El Bebedero" (Teguise, Lanzarote). segunda campaña, 1987. "Eres" Vol. 4 (1): 7-19 (Arqueología). Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife, 1993.
- BLAZQUEZ, JOSÉ MARIA: Las Islas Canarias en la Antigüedad. "Anuario de Estudios Atlánticos", 23: 35-50. Madrid-Las Palmas de Gran Canaria, 1977.
- Munsell Soil Color Charts.
Ed. Munsell Color. Baltimore, 1975.